

## **Mujeres en las migraciones: experiencia contradictoria pero mayoritariamente riesgosa**

Esta fue una de las conclusiones del Seminario Regional *“Mujeres en las migraciones: realidades, discursos y estrategias”* que tuvo lugar en Costa Rica los días 8 y 9 de agosto y contó con la participación de representantes de organizaciones de mujeres y que trabajan con mujeres migrantes de Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Costa Rica, así como de la OIM.

Si bien en algunos casos la migración puede contribuir a la autonomía y empoderamiento de las mujeres, esto no parece ser la realidad preponderante empezando por el hecho – referido por las propias mujeres migrantes – de que muchas veces la decisión de migrar es tomada por otras personas (parejas, familias) en función de intereses o necesidades que no necesariamente son las propias de las mujeres y sobre consideraciones como las dinámicas de los mercados laborales y su segmentación de género. Este tipo de valoraciones, no obstante, se encuentra fuera de la mayoría de los discursos tradicionales sobre las migraciones y solamente pueden ser conocidos cuando se da voz a las propias mujeres para la reconceptualización de la migración desde sus propias experiencias. De allí la necesidad de propiciar encuentros como el realizado

La invisibilización caracteriza la presencia de las mujeres en las estadísticas migratorias, entre otras razones, porque el discurso tradicional de la migración está construido teniendo como protagonistas a los hombres. No obstante, existe acuerdo en estimar que la presencia de las mujeres en los flujos migratorios se ha acercado al 50 % desde la década de los años 60s. Para el 2009 las mujeres representaban ya el 49.5% de la migración global. Presencia determinante que debería obligar a mayor estudio y atención específica.

Más importante que el cambio cuantitativo, se valora que el cambio más importante en la migración de las mujeres es de orden cualitativo: antes de las mujeres eran consideradas migrantes «secundarias» (acompañantes de hombres o en pos de ellos). Recientemente, las mujeres aparecen en dichos flujos de manera independiente en pos de proyectos migratorios autónomos, si bien, como se ha dicho, la autonomía en la decisión original es cuestionada en muchos casos.

Las mujeres comparten con los hombres muchos de los factores propiciadores que son comunes a la movilidad humana actual: la crisis económica; presión demográfica; desastres naturales, conflictos políticos y/o armados falta de oportunidades; dinámica de los mercados laborales internacionales; redes y vínculos en el extranjero ...

Sin embargo, son indiscutibles aspectos directamente relacionados con la condición de género de las mujeres que se convierten en factores de empuje para que las mujeres consideren la migración dentro de su proyecto de vida. Dos de ellos son la feminización

de la pobreza y la feminización de los mercados de trabajo, sobre todo de trabajo migrante, ambos relacionados. Es reconocido que la crisis económica tiende a golpear de manera diferenciada y más aguda a las mujeres colocándolas en primera fila entre la población desempleada o subempleada. Frente a esta situación, la opción de la migración emerge como opción para las mujeres especialmente para cubrir algunos de los nichos actuales del mercado internacional de trabajo como lo son las labores de cuidado y domésticas en general.

La violencia contra las mujeres, en sus diferentes manifestaciones, es un común denominador y determinante identificado por las propias mujeres migrantes como factor de expulsión de sus países de origen o residencia. No pocas mujeres se incorporan a los flujos migratorios como recurso de escape frente a prácticas abusivas y discriminatorias y frente a la impunidad e incapacidad de los estados para ofrecerles real protección.

Lamentablemente, el contexto migratorio se presenta con un alto riesgo para las mujeres y un espacio donde el maltrato y la violencia pueden continuar o agravarse. La violencia sexual en el tránsito migratorio ha llegado a ser un lamentable “costo asumido” por las mujeres migrantes que saben que este puede ser el precio a pagar a coyotes, compañeros de viaje, autoridades migratorias, entre otras, para obtener protección y concluir con vida el trayecto. Las redes de traficantes de migrantes y de trata de personas constituyen riesgos adicionales para las mujeres en movimiento que en una mayoría se caracterizan por ser migrantes irregulares.

La irregularidad en la migración femenina es en sí misma otra manifestación de la discriminación por razones de género pues las oportunidades para migrar regularmente son más reducidas que para los hombres ya que existen menos opciones laborales formalmente reconocidas para las mujeres que para los hombres. La demanda de mano de obra femenina en el mercado internacional de trabajo, como se ha dicho, se dan en el sector servicios principalmente servicios de cuidado y domésticos. Estas ramas de empleo, tanto en países de origen como destino, están por lo general poco regularizadas además de desvalorizadas lo cual contribuye a que la demanda tenga que ser satisfecha principalmente por migrantes irregulares. Esto puede contribuir a explicar por qué las mujeres migrantes acuden más a los servicios de coyotes a pesar de todos los riesgos inherentes (se estima que 6 de cada 10 centroamerican@s utilizan polleros para llegar a USA y 43% los utilizan para llegar a MX, mayoritariamente mujeres).

Como se ha dicho, el género es el principio organizador de los mercados de trabajo en los países de destino reproduciendo y reforzando patrones de género. Así, la migración de las mujeres está concentrada en ocupaciones tradicionalmente femeninas sostenidas por mercados laborales segmentados y estereotipados. En ellos predomina el sector de los servicios, tanto en trabajos no calificados (doméstico, hotelería, meseras, entretenimiento) como calificados (enfermeras, cuidados de salud para tercera edad y

personas con discapacidad, maestras). Muchas mujeres migrantes se encuentran también en el sector informal de la economía.

Esta inserción discriminada en los mercados de trabajo en países de destino, aunada a la irregularidad migratoria, perpetúa las condiciones de riesgo para las mujeres migrantes, incluso después de haber cumplido la meta migratoria inicial y tampoco resuelve las limitaciones asociadas a la exclusión social de la cual huyeron en países de origen.

Otro de los rasgos característicos de la migración de las mujeres, que la diferencia de los hombres, refiere a los discursos contruidos alrededor de estos procesos. A pesar de que muchas mujeres son obligadas por sus entornos familiares a migrar como opción económica familiar y - no obstante - el relativo reconocimiento al papel de juega su aporte a la economía de las familias y países, la migración de las mujeres tiene lugar en medio de discursos ambivalentes y francamente acusatorios y culpabilizadores referidos, por ejemplo, al abandono del rol materno, a la desintegración familiar y al rompimiento de los vínculos de pareja. Este tipo de discursos no tiene lugar cuando se habla de la migración de los hombres y significa un peso adicional – emocional, psicológico, cultural – sobre las mujeres.

Todo lo anterior apenas bosqueja la realidad de las mujeres en la migración pero claramente evidencia que es una problemática que debe abordarse desde la especificidad, más allá de la migratoria, para incluir el género como variable de análisis esencial y que es necesario hacer una lectura de las mujeres en la migración en las que no solo se proyecte a las mujeres como víctimas pero que tampoco se idealice la migración como una gran oportunidad para el empoderamiento sin reconocer los riesgos asociados a estas decisiones muchas veces no autónomas.

A este seminario regional seguirán encuentros similares en los diferentes países de la región centroamericana donde se busca profundizar en el conocimiento específico de la experiencia de las mujeres migrantes en cada contexto nacional.